

EL AMIGO DE LA INFANCIA.

PERIÓDICO ILUSTRADO.

AÑO I.

MADRID 1.º DE AGOSTO DE 1874.

NUM. 3.

LA FUNDACION DE ROMA.



Enéas, fugitivo de Troya, cuando su destrucción por los griegos, después de muchos contratiempos que tuvo que arrostrar en su peregrinación, vino á fijarse y fundar un reino en el Lacio, al Sud del Tiber, entre los Apenninos y el mar.—Su hijo Julio fundó una ciudad al pie de los montes Albanos, llamada Albalonga.

Entre los reyes, sus sucesores, se cuenta hácia el principio del octavo siglo, ántes de Jesucristo, uno llamado Númitor, que fué destronado por su hermano menor Amulio. Este, temeroso de que los descendientes de su hermano reivindicasen algun día el reino que habia usurpado, puso al servicio de la diosa Vesta á la única hija

de aquel, pues era condicion indispensable en las sacerdotisas de esta diosa permanecer célibes ó vírgenes.

Pero la prevision de los hombres es burlada por el poder de los dioses, y la Vestal tuvo del dios de la guerra, Marte, dos gemelos llamados Rómulo y Remo. Amulio, viéndose burlado en su designio, mandó arrojar al Tíber á estos niños. Mas el rio, desbordado á causa de las lluvias del verano, arrojó á su orilla el canasto de mimbrés en que los niños habian sido metidos. Aquí, bajo una higuera, testigo perenne de tal prodigio, una loba, que es el animal de Marte, dió el primer alimento á los gemelos. Un pastor, llamado Fáustulo, habiéndolos hallado, los recogió, y su mujer, que habia perdido dos gemelos recién nacidos, se encargó gustosa de la lactancia de aquellos.

Estos, ignorantes de su origen, crecieron como hijos de Fáustulo, y fueron por él dedicados á la vida pastoril. Los pastores de la comarca los miraban con predileccion por las prendas naturales de que estaban adornados, principalmente por el desarrollo de sus fuerzas y valor, que los hicieron célebres en sus continuas luchas con los ladrones del pais, en las cuales capitaneaban á los otros pastores.

Habiendo en una ocasion tenido una contienda con los pastores de Númitor, son llevados á su presencia; este, sorprendido por la semejanza de facciones entre estos dos gemelos y su hija, los

reconoce como á sus nietos, y mas cuando es enterado por Fáustulo de la historia de su hallazgo. Rómulo y Remo, sabedores de su alto origen, conciben el proyecto de destronar á Amulio y recobrar para su abuelo el trono que aquel le habia arrebatado. Acompañados de sus partidarios y de una tropa de albanos consiguieron su intento.

Mas despues concibieron tambien la idea de fundar á las orillas del Tíber, en el semicírculo formado por cinco colinas llamadas hoy el Aventino, el Celio, el Esquilino, el Viminal y el Quirinal con otras dos en el centro el Palatino y el Capitolio, una ciudad.

Trataron de dar nombre á la ciudad y cada uno de los gemelos pretendia darle el suyo: consultaron pues á los oráculos. Remo vió seis buitres, pero Rómulo vió doce, y la ciudad se llamó Roma.

Desde entónces ya los hermanos se miraban mutuamente con prevencion y celos. Esta rivalidad vino muy pronto á producir el horrible fratricidio, que ensangrentó la ciudad. Rómulo estaba trazando con un par de bueyes blancos macho y hembra, el surco que habia de marcar el foso y los muros de la nueva ciudad; y no saliendo derecho el surco, Remo se burló de él: Rómulo tomó por ofensa propia aquella risa y tambien como una burla sacrilega de las divinidades, se levantó pues contra su hermano y le mató.

(Se concluirá.)

EL BARCO NEGRO.

ALEGORÍA.

(Continuacion.)



«**D**os veces he visto á este barco negro,» respondió con voz entrecortada la madre. «Tu padre, hombre rico, mandó construir sobre la peña, que domina la ciudad blanca, esa torre que veis. Se figuraba que allí estaria seguro y libre él y su familia, de las visitas del barco negro; así que, tan luego como se halló dispuesta la nueva habitacion dió un gran convite á sus amigos, que vinieron á pasar un dia; mas ¡vana ilusion! El dia mismo del festin, despedidos los convidados, nos pusimos en uno de los balcones que daba al mar. Yo tenia en mis brazos á una hermanita vuestra, niña de pocos meses, y la estaba acariciando con mis besos, cuando de repente echamos de ver el fatídico barco que habia anclado ya bajo la peña. Vimos salir la figura enmascarada, saltar de un solo paso la peña, y con marcha silenciosa llegar hasta nosotros, introduciéndose, cual aéreo fantasma, por el balcon en que estábamos; arrancó de mis brazos la inocente niña que en vano estreché contra mi seno, y desapareció con ella sin que de nada sirviesen nuestros esfuerzos.» Aquí la voz se ahogó y guardó silencio por algunos momentos.

«¿Y entónces?» preguntó *Eugenio* impaciente.

«Tu padre dejó la torre,» dijo rea-

nimada la madre; desesperado vino á fijar su morada en esta humilde casita sobre la orilla del mar para desafiar al enemigo (como él decia) frente á frente. Pues bien; aquí mismo, mas tarde, vimos el barco por segunda vez. Mi esposo corrió á esperar al enmascarado y le dijo con el valor de la desesperacion: «Díme, ente cruel y misterioso, ¿qué has hecho de mi pobre hija?» Pero el enmascarado sin responder palabra le echó mano y lo llevó al barco, que se hizo á la vela de repente. Yo desesperada y loca corrí hácia ellos; quise seguirlos, y me hubiese arrojado entre las olas, á no haber escuchado la voz de los dos seres queridos que me quedaban todavía, voz que me llamaba con lastimero acento; esos dos seres que dejaba erais vosotros. Desde aquel momento ni he visto ni oído nada de ese barco. Pero si vuelve...» y cayó estremecida y agitada.

«¿Pero no hay remedio?» preguntó de pronto el animoso *Eugenio*. «¿No hay nadie que pueda indicarnos medios con que escapar de las manos de ese enemigo terrible?»

«En esa ciudad blanca que allí veis, contestó la madre, hay sabios que fabrican y venden á peso de oro, ciertos preservativos ó amuletos contra el poder del *Barco negro*; tu padre consideraba á esos hombres como unos embaucadores traficantes. Con todo compramos los amuletos; cada uno de vosotros lleva uno, y hasta vuestra pobre-cita hermana llevaba otro pendiente de

su cuello cuando fué arrebatada de mi regazo. Una sola cosa me ha consolado algun tanto; y es, que en el instante mismo de tomar entre sus manos á mi niña la figura enmascarada, la pobrecilla se sonreía y la miraba así como con alegría. Al principio la sonrisa de mi hija me afligía, porque me parecia que se alegraba al dejarme; mas ahora al recordar aquella cara risueña parece que me consuelo, aunque apenas sabré deciros por qué.»

«Acaso, dijo *Engracia*, les haya llevado el barco á un sitio donde viven contentos y felices.»

En esto era ya muy tarde y precisaba á la familia acostarse y descansar. A la mañana siguiente *Eugenio* marchó á la ciudad blanca para verse con los fabricantes de amuletos, esperando si tal vez pudieran ellos suministrarle algun medio, ó darle un buen consejo; pero ¡viaje inútil! regresó al cabo de dos dias triste y desesperado.

«Madrecita, dijo luego, mi padre tuvo razon. En la ciudad en vez de encontrar esperanzas y consejos, solo he hallado desengaños. Los fabricantes de amuletos quieren pasar por lo que no son; para sacar dinero á crédulos, fingen sabiduría que no tienen. Me han dicho mil disparates; sus consejos, son puras contradicciones, y cuando les he preguntado si dieron buenos resultados sus avisos y sus amuletos, en vez de satisfacer mis deseos, se enfadaron conmigo y me riñeron.

(*Se continuará.*)

TIMOTEO Y SU MADRE.



2 TIM. 5, 15.

«Desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salud por la fe que es en Cristo Jesus.»

RESPUESTA

Á LAS PREGUNTAS DE LA PÁGINA 52.

- 1.^a A la orilla del mar de Galilea.
- 2.^a Jesus predicó: Arrepentíos, que el reino de los cielos se ha acercado.
- 3.^a Simon Pedro y Andres su hermano, Jacobo y Juan su hermano.
- 4.^a Tenian el oficio de pescadores.

PREGUNTAS

SOBRE EL EVANGELIO DE SAN MATEO.

Capítulo quinto.

¿Qué parábola nos enseña la misericordia.


¿De quién alcanzarán misericordia los misericordiosos?

¿Quiénes son los limpios de corazon?

¿Somos limpios de corazon por naturaleza?

UN PEQUEÑO NIÑO LOS GUIARÁ.



uí llamada, dice una enfermera cristiana, para aplicar sanguijuelas á un hombre que tenia una inflamacion en los pulmones, pues su esposa no podia hacerlo. En mi segunda visita lo encontré mucho peor, y le hablé acerca de su alma y del amor de Jesus, rogándole que lo buscara mientras fuese tiempo.

«Ah, no,» dijo: «Cristo no querria oirme ahora. He sido muy malvado toda mi vida amando toda clase de placeres y no he pensado en la muerte, y quizá no muera ahora.»

«Puede ser, que no» dije yo, «y tal vez sí. Tiempo hace que debiera V. haber pensado en esto. ¿Dice V. que el Señor no le oiria? ¿Conoce V. la historia del ladron en la cruz?» En esto justamente entró su esposa y notando su semblante alterado y su aliento comprimido, dijo: «Ahora seria mejor que V. se fuera, yo le previne á V. que no le hablara de religion. No quiero que se entristezca, pobrecito!»

Juzgando que seria mejor dejarle

por entónces, no le ví mas hasta que ella me llamó para amortajarle: murió á los tres dias, pero como supe despues con gran regocijo, el Señor le habia ganado por aquella sola palabra mia. Yo habia visto su pequeño niño de ocho años escuchando con interes mientras estuve en el cuarto con su padre, quien despues que me hube marchado le preguntó: «¿Qué ha dicho, Guillermito, acerca del ladron en la cruz? ¿Sabes tú algo de él?»

«Sí, padre, respondió el niño; y sé donde encontrarlo, yo he leído algo de eso en la escuela. ¿Quiere V. que se lo lea?» El padre le dijo: «Sí, Guillermito, léelo.»

Yo supe esto, continuó la enfermera, por una vecina á cuyo niño se lo contó Guillermito. El pobre hombre me mandó á llamar otra vez la mañana que murió, pero yo estaba en el culto y no lo supe hasta que todo habia terminado.

Cuando dos ó tres dias despues encontré al niño, y le pregunté por su padre: «¡Ah! me respondió, él la llamaba á V., pero mi madre no lo consintió, diciendo que le habia V. hecho infeliz, pero le leí la historia del ladron en la cruz muchas veces, y todas la oia con gusto, hasta que por fin dijo: ¿Guillermito, puedes orar por mí?»

Me arrodillé, pues, y pedí á Jesus hiciera creer á mi padre que El solo podia perdonarle, y el Domingo por la mañana me dijo: «Guillermito, ya estoy bien. Jesus me ha quitado todos


mis pecados, arrodillémonos y demos gracias á Jesus.» Le bajé de la cama, y se arrodilló conmigo y poco despues se fué á dormir, y Jesus le llevó.

Nada añadimos á este tierno y verdadero suceso, mas que esta pregunta:

¿Quién se atreverá á impedir la enseñanza de la Biblia en las escuelas?

LA FUNDACION DE ROMA.

(CONCLUSION.)

 ara aumentar la poblacion de la ciudad, Rómulo ofreció en ella un asilo á todos los bandidos de Italia, y vinieron á alistarse en las banderas de tan ilustre jefe esclavos fugitivos, deudores insolventes, asesinos, pastores; esta clase de gentes fueron las primicias del que algun dia se habia de llamar el pueblo-rey.

Mas la colonia ó ciudad naciente carecia de mujeres. Rómulo envió á los pueblos inmediatos sus embajadores para contratar matrimonios: mas esos pueblos contestaron: «abrid tambien en la ciudad un asilo para las mujeres perdidas.» Este insulto provocó las iras de Rómulo y los suyos, quienes habiendo preparado unas fiestas en honor del Dios Como, robaron á todas las mujeres de los pueblos vecinos, que á ellas habian concurrido.

Desde entónces, Roma estuvo en guerra con sus vecinos, mas habiendo sido atacada sucesivamente, pudo fácilmente vencerlos. Así venció á los Ceninius, á los Crustumerianos, y á los

Antémnates, enriqueciéndose con los despojos de estos tres pueblos, y con parte de sus tierras. La guerra contra los Sabinos fué mas dificil. Acampados estos frente á Roma, la jóven Tarpeya seducida por el oro entregó la ciudadela; mas su traicion fué castigada precipitándola desde una roca, que desde entónces lleva su nombre. Al dia siguiente se empeñó el combate al pie de aquella fortaleza en el sitio que despues se llamó el Foro. La fortuna se manifestaba contraria á los romanos, cuando en lo mas recio de la batalla se precipitaron entre los combatientes las sabinas robadas, y se concluyó un tratado dictado por los sabinos, que desde entónces habitaron la colina Tarpeya, y dieron cien individuos al Senado ademas de los ciento de que ya lo habia compuesto Rómulo.

La lanza sabina llamada Quiris llegó á ser el arma de la legion romana, y por eso desde entónces tomaron el nombre de *Quirites*.

A las guerras continuas sucedió una paz feliz, que hizo á las sabinas mas queridas de sus esposos, padres y hermanos, pues á ellas era debida; así que cuando Rómulo dividió al pueblo en treinta centurias les dió el nombre de treinta mujeres sabinas.

Por espacio de siete años, Rómulo partió el cetro con el jefe de los sabinos, Tacio; mas muerto este á manos de los hombres de Lanurio, Rómulo volvió á sus proyectos de conquista.

Un dia pasando revista á sus tropas

establ
gent
yero
el ra
saron
odio
Ta
antig



á tu
tu fa
pued
sent
feliz

«
á mi
remo
lo q
E

jóven
pasa
zo s
abañ
de n
cion

U
«Qu
que
taña
los c

N
su h

estalló una tempestad, que disolvió su gente. Rómulo desapareció. Unos creyeron haberle visto subir al cielo entre el rayo y los relámpagos, y otros pensaron que había sido sacrificado al odio del Senado.

Tal es el origen que según tradición antigua tuvo la ciudad de Roma.

EL BARCO NEGRO.

ALEGORÍA.

(CONTINUACION.)



no solo, anciano por cierto, me recibió con esmerada bondad. «Hijo, me dijo, vuelve á tu casa, vive tranquilo en el seno de tu familia y no te apenes por lo que pueda guardarte el porvenir. El presente solo es tuyo; sé bueno y vivirás feliz.»

«Entonces, añadió *Eugenio*, regresé á mi casa. Mas ya nunca, nunca estaremos como ántes, jamas seremos ya lo que hemos sido hasta aquí.»

Efectivamente, desde aquel dia el jóven cambió por completo, como si pasara á ser hombre de repente. Se hizo sumamente parco en el hablar; y abandonando sus juegos y diversiones de niño, redobló sus cuidados y atenciones hácia su madre y su hermana.

Un dia le dijo su hermana *Engracia*: «Quién sabe, hermanito mio, si los que viven al otro lado de estas montañas sabrán mas sobre el asunto que los de la ciudad Blanca.»

No desagradó á *Eugenio* la idea de su hermana, y habló sobre ella á la

madre, la cual le dió su permiso para marchar allá á la mayor brevedad.

Mas una tarde, ántes de su marcha, llegó á su casa un peregrino, hombre anciano, de noble y venerable aspecto, que venia rendido de fatiga, merced á su largo viaje.

La madre y sus hijos, le hicieron entrar en su aposento para que comiera y descansara; pero tan impaciente se hallaba de referir el importante mensaje de que era portador, que apenas se permitió el tiempo indispensable para reparar sus abatidas fuerzas. «Tengo noticias, les dijo, del *Barco negro*, al que todos aquí miran como un objeto de horror.»

«¿Buenas ó malas? anciano,» preguntaron todos á la vez con ansiedad.

«Buenas, contestó el anciano; buenas, si las quereis recibir y las creeis; de lo contrario, tristes y funestas. Escuchad: el que envia á esta isla ese *Barco* tan temido, no es enemigo, como vosotros pensais, sino amigo y bienhechor.»

Calló un momento, y la pequeña familia esperaba con avidez.

«El dueño del *Barco*,» prosiguió el anciano, «es nuestro Rey y Soberano: él es Rey no solamente de esta isla, si que tambien del gran continente que se pierde mas allá del horizonte visible, y que no abarca vuestra mirada. Nuestros isleños han sido para el Soberano desobedientes y rebeldes, y Este para castigar su rebelion, mandó hácia aquí ese *Barco negro*»

Sin embargo, ese Rey tan benévolo como fuerte y poderoso, ántes de abandonar por completo á sus rebeldes súbditos, quiso venir en persona á morar en esta isla aunque en traje humilde y pobre, enseñar á los que en ella habitaban, y hacer bien indistintamente á todos. Quería ganar sus almas con la bondad y conquistar con el amor sus endurecidos corazones. Algunos de ellos le escucharon y se hicieron sus discípulos: yo soy afortunadamente uno de ellos. Mas los fabricantes de amuletos se sublevaron contra él, é incitaron al pueblo á acometer á su Rey. Este le insultó, le llenó de improperios y le maltrató despues de haberle prendido á las orillas del mar.

Entónces creimos que vendrian en socorro suyo sus poderosas armadas, y que su escolta castigaria con severidad á los contumaces súbditos. No fué así: en lugar de poderosos ejércitos, vimos solo el *Barco negro*, que tomando consigo á nuestro Rey, como ántes lo hiciera con sus súbditos, huyó surcando veloz las olas y perdiéndose á nuestra vista, allá en la inmensa llanura del Océano.

¡Y cuál no fué entónces nuestro dolor! ¡Al mirarnos abandonados por parte de nuestro Dueño, de nuestro Señor! ¡Ay! Andábamos errantes por las selvas, trepábamos saltando sin rumbo fijo, cual pobre barquilla lanzada en proceloso mar sin piloto ni timon, y nos escondiamos como las bestias salvajes en los antros, entre-

gándonos un dia y otro á la pena mas profunda.

(Se continuará.)

LA DRACMA PERDIDA.



«¿O qué mujer que tiene diez dracmas, si perdiera una dracma. no enciende el candil, y barre la casa, y busca con diligencia hasta hallarla? Y cuando la hubiere hallado, junta las amigas y las vecinas, diciendo: Dadme el parabien; porque he hallado la dracma que habia perdido.

Así os digo que hay gozo delante de los ángeles de Dios por un pecador que se arrepiente.»

(Lucas 15, 8-10.)

RESPUESTA

Á LAS PREGUNTAS DE LA PÁGINA 56.

- 1.^a Sanaba á muchos enfermos.
- 2.^a La fama de Jesus corrió por todo el pais.
- 3.^a Palestina tenia tres provincias: Judea, Samaria y Galilea.
- 4.^a El rio de Jordan constituye la frontera de Palestina al oriente.

PREGUNTAS

SOBRE EL EVANGELIO DE SAN MATEO.

Capítulo quinto.

- ¿Cómo puede limpiarse el corazon?
 ¿Puede ser una persona limpia de corazon y no de conducta?
 ¿Qué es la bienaventuranza de los limpios de corazon?
 ¿Por quién podemos conocer á Dios?

EL HERMANO ENFERMO.



«¿Cómo te sientes ahora, Juan?» dijo una voz suave. Era la de la pequeña Blanquita que venía del colegio y corría al cuarto de su hermano enfermo, pues sabía que él había quedado solo todo el día; porque sus padres, que eran bastante pobres, habían tenido que abandonarlo para ir al trabajo.

«Bien, gracias, hermanita, y me alegro mucho de verte otra vez,» replicó

Juan, joven de diez y seis años que se hallaba enfermo desde el principio del invierno. «¿Qué has aprendido hoy en el colegio? ¿Quieres leerme la lección de la Biblia?»

«En seguida; pero antes tengo que darte la medicina, según me previno mamá antes de salir.»

El joven se incorporó en la cama y tomó ansioso el remedio de su herma-

na, quien despues de arreglar las almohadas y volver la taza á su sitio, se sentó en una silla rota al lado de la cama y leyó con voz suave y clara la hermosa historia que se encuentra en el Evangelio de S. Juan 4, 46-54; cuya historia no dudo se apresurarán á leer mis pequeños lectores, porque bien merece la pena de buscarla.

Despues que la niña hubo leído hasta el fin, se quedó muy grave y pensativa, hasta que Juan le preguntó: «¿Qué piensas, Blanquita?»

«¡Ah, Juan! ¡qué lástima que el Señor Jesus no viva ahora y aquí en nuestro país!»

«¿No vive aquí ahora, querida mia?» dijo el hermano.

«Sí, pero no lo vemos; si estuviese El en nuestro país, yo iria aunque fuese al punto mas distante á buscarle y pedir que te sanase.»

Juan tomó la mano de la niña entre las suyas tan flacas, y preguntó otra vez: «¿No está aquí Blanquita? ¿No puede acaso oírte mejor aquí que si tuvieses necesidad de llegar hasta El, penetrando por entre sus discípulos y la multitud que de todas partes le seguia y rodeaba? ¿No crees, hermanita, que El puede sanarme ahora mismo, si quiere, y si ve que es un bien para nosotros?»

La niña rodeó con sus brazos el cuello de su hermano, y dijo sollozando: «Juan, tú no vas á dejarnos, tú te pondrás bueno é irás conmigo á paseo, y cogemos flores para mamá. Ella no

cree que tú vas á morir: ¡ah, Juan, no me dejes!»

El jóven abrazó tiernamente á su hermana, y trató de consolarla, diciendo: «Blanquita, el médico ha venido despues que han salido nuestros padres. Le he rogado con mucho encarecimiento que me dijese qué era lo que creia acerca de mi enfermedad, es decir, su pronóstico, y me ha contestado que no tendrá otro fin sino la muerte, pero que es posible tarde esta en llegar dias, semanas y aun meses. Hoy me has causado grandísimo gozo leyéndome las palabras de la Santa Biblia. Ahora me hallo muy débil para leer; y siento mucho no haber aprendido mas de memoria ántes. ¿Querrás volver pronto del colegio y leerme en tu Biblia?»

La niña se lo prometió, y mirando desde la ventana al reloj de una iglesia cercana, vió que ya era tiempo de servir la comida. Juan estaba demasiado desanimado para tomar la suya, por lo cual dijo á Blanquita que la dejase en la silla cerca de su cama; luego ella se despidió de él con un beso.

Cuando la madre vino se asustó al ver á su hijo tan débil, y no lo dejó hasta su muerte, que fué mas pronto que lo que el médico habia pensado. En los postreros dias leia Blanquita la Biblia á su hermano y á su madre, y los tres hablaban mucho de la patria mejor, donde uno de ellos tan pronto habia de llegar. No narraremos los últimos momentos del jóven con su fami-

lia, ni la de ternu

Desp
quita fu
yéndoles
ban del
mucho
que tan
querido

Y no
sino tam
tro Salv
á Juan
mente q

Pero
por die
mujer,
rano, lo
zosa y f
los otro
de nues
felicida
real y v
nas, go
convers

Al fi
con la p
dia á es
armada
á los b
Entre ta
ga par
creen

lia, ni las postreras palabras de amor y de ternura que se cambiaron entre ellos.

Después de la muerte de Juan, Blanca fué el consuelo de sus padres; leyéndoles la Biblia, cuando descansaban del trabajo del día, y hablando mucho los tres de la patria celestial que tan cerca les parecía ahora que su querido Juan estaba ya allí.

Y no solo hablaban de esta patria, sino también del rey de ella, de nuestro Salvador Jesús, que había sanado á Juan más pronto y más perfectamente que lo que ellos habían creído.

EL BARCO NEGRO.

ALEGORÍA.

(CONTINUACION.)

Pero ese tiempo tan triste, no duró por dicha nuestra. Al tercer día una mujer, discípula fiel de nuestro Soberano, lo encontró junto á la orilla. Gozosa y fuera de sí, marchó en busca de los otros, y luego nos reunimos al lado de nuestro comun Bienhechor. Nuestra felicidad nos parecía un sueño. Pero era real y verdadera; y por algunas semanas, gozamos del indecible placer de conversar con nuestro buen Soberano.

Al fin, también nos dejó; pero fué con la promesa solemne, de volver un día á esta misma isla, escoltado de sus armadas poderosas para recompensar á los buenos y castigar á los rebeldes. Entre tanto, cada vez que el Barco venga para llevarse alguno de los que creen en El, el Rey ha prometido

acompañarle y conducirlo á un país agradable y placentero.

«Ahora, dijo la madre, ahora me explico el por qué mi hija sonreía al ver al enmascarado. Ese enmascarado fué sin duda nuestro buen Soberano.»

«¡Ay, añadió entonces *Engracia*, qué lástima que no podamos ir todos juntos en el Barco!»

«Es verdad, hija mía, contestó el venerable anciano. Este es el único pensamiento que ocasiona el *Barco negro* á los fieles siervos del Rey. Por grande que sea el gozo del que marcha en ese Barco al venturoso país que se encuentra al otro lado del mar, los que se ven separados del lado de sus estimadas prendas, no pueden hacer más que afligirse; esa angustia no será muy duradera. Un día todos se reunirán al otro lado del mar; entonces aparecerá de nuevo el Rey acompañado de los suyos en infinito número, en gloria inefable; el *Barco negro* habrá desaparecido para siempre, y cuantos aman á este Rey, quedarán unidos para siempre, gozando de una dicha infinita é imperturbable.»

«¡Ojalá viniese ahora mismo ese día tan feliz! exclamó la madre; ¡cuánto deben anhelarlo los siervos del Rey!»

«Ciertamente que lo desean con ansia, contestó el anciano; mas es preciso no olvidar que el Soberano nos ha dejado un deber que llenar; anunciar á los habitantes de esta isla esa nueva tan buena y tan salvadora.

(Se concluirá.)

PASEOS RECREATIVOS POR LA NATURALEZA.

I.

LAS NUBES Y EL RAYO.



En una hermosa tarde de otoño salió á dar un paseo por el campo con su papá el pequeño Carlos. Lo apacible de la temperatura hacia esperar que gozarían mucho, y el niño corria y saltaba alegremente, precediendo algunos pasos á su padre, que gozaba con los desahogos de su hijo.

Abandonaron en breve tiempo la última calle de aquella poblacion, situada á las faldas de los Pirineos y tomaron un camino que debia conducirlos á una sorprendente cascada.

Carlos y su papá anduvieron largo tiempo por aquel hermoso sendero; y el niño, con esa vivacidad de los primeros años, cogia mil florecillas de los campos para llevar un ramo á su mamá, cuando regresara á su casa.

«Carlos, dijo el padre, descansemos un poco, para luego proseguir con mas ánimo nuestro paseo.» Una vez sentados, Carlos esparció su vista por el pintoresco y variado paisaje que tenia ante sus ojos y dijo á su padre: «Qué preciosas nubes hay allí hácia el Oriente: dí, papá ¿qué son las nubes?»

«Las nubes, hijo mio, se forman de los vapores que salen de la tierra. ¿Ves el vapor que sale de una vasija que hierve al fuego? Pues este vapor es el agua pasando por la fuerza del calor á su estado fluido. Lo que el fuego hace

con esa agua, hace el calor del sol continuamente con la humedad que hay en la tierra. Despues de haber llovido sale el sol, y entónces puedes observar perfectamente lo que te digo, porque el sol con su vivificante calor hace salir muy pronto el vapor. Donde hay mucha agua como en los rios y en el mar, la cantidad de vapor es muy grande. Cuando se reunen y suben esos vapores, se forman esas caprichosas nubes que tú admiras ahora. Las nubes nos envian despues la lluvia; y así el agua, que salió del mar y de los rios evaporizada, vuelve otra vez á ellos.

(Se concluirá.)

RESPUESTA

Á LAS PREGUNTAS DE LA PÁGINA 60.

- 1.^a Doce discipulos elegidos por Jesus como mensajeros al mundo.
- 2.^a El sermon de la montaña.
- 3.^a Los que conocen que nada poseen de sí mismos.
- 4.^a Confesando humildemente mi propia miseria seré pobre de espíritu.

PREGUNTAS

SOBRE EL EVANGELIO DE SAN MATEO.

Capítulo quinto.

- ¿Cuándo verán á Dios los limpios de corazón?
- ¿Qué se ha mandado á los cristianos principalmente?
- ¿Cuál es la bienaventuranza de los pacíficos?
- ¿Por qué son los pacíficos hijos de Dios?

PASEOS RECREATIVOS POR LA NATURALEZA.

I.

LAS NUBES Y EL RAYO.

(CONCLUSION.)



«Pero oye, Cárlos, continuó el padre, vámonos á casa, porque el cielo hace un momento tan sereno, va cubriéndose de densas nubes pardas, que nos auguran próxima tempestad; y al pie de estas montañas se forman instantaneamente tormentas espantosas.»

Padre é hijo se pusieron en apresurada marcha para su casa; y cuando llegaron á ella, ya caian gruesas gotas de agua.

Cárlos se puso entonces al balcon esclamando: «Papá ¿qué llamarada es esa tan brillante?»

«Es un relámpago; mira, el relámpago sale de las nubes produciendo el trueno: ¿no oyes ese estruendo? pues es un trueno, resultado del choque de dos nubes agitadas por viento contra-

rio, y llenas de un fluido que llamamos electricidad. Esta descargándose hácia la tierra en el mismo momento, es el rayo, emanacion súbita que abrasa y destruye los objetos que encuentra en su rápido curso, y aún los calcina ó los pulveriza. Como acabas de ver, este relámpago aparece á nuestra vista generalmente formando línea quebrada. ¿Has comprendido esto?»

«Algo creo haber entendido.»

«Oye aún, hijo mio. El rayo como todos los cuerpos ígneos que arden, presenta un color rojo blanquecino. Cae mas de ordinario en los edificios elevados, especialmente si terminan en metal, como las cruces de los campanarios etc., en los palos de las embarcaciones, y en los árboles mas elevados de un bosque, sobre todo si estos árboles terminan en punta muy aguda, como la palma real.

»Mas el hombre ha hallado ya medios para evitar los desastres del rayo. Observarás, hijo mio, en los tejados de muchos edificios una especie de barra metálica, que termina en una pequeña punta de platino.

»Es porque todo metal, pero especialmente el platino, tienen la propiedad de robar la electricidad, y esta propiedad la ejercen en un radio doble de su altura sobre el nivel de la tierra. Por ejemplo, un para-rayos de cincuenta metros de altura defiende un espacio de cien metros alrededor.

»Pasando pues la nube por encima de esos para-rayos, estos le roban la

electricidad, que descendiendo por la barra metálica y despues por una cadena, baja á confundirse con la de la tierra en un pozo de agua ó de carbon abierto al pie de dicha cadena.

»El inventor de estos para-rayos fué el célebre Franklin, gran político y físico muy aventajado, especialmente en la electricidad, sobre la que hizo importantes descubrimientos.

»Lo que dió ocasion á sus observaciones, fué la impresion eléctrica que esperimentó siendo muchacho en su mano sujetando un cometa en dia de tempestad.»

«Pero papá, ¿el rayo hace mucho daño?»

«Es verdad que el rayo y la tempestad producen á veces efectos desastrosos; pero á la vez contribuyen tambien mucho á purificar la atmósfera. Por esto se ve esta mas despejada y mas diáfana despues de una tormenta.

«En otra ocasion te hablaré mas de estos fenómenos de la naturaleza.»

EL BARCO NEGRO.

ALEGORÍA.

(CONCLUSION.)



«¡Mamá, mamá, exclamó Eugenio con entusiasmo, levantándose de pronto y colocándose á su lado, que sea esta desde hoy la obra de nuestra vida. Acordémonos de los desgraciados que pueblan esta orilla, de los que viven en la ciudad Blanca, los cuales desconociendo este glorioso

secreto, tiemblan todavía de espanto al pensar si dirigirá sus remos hácia aquí el terrible *Barco negro*. ¿Por qué, pues, no ha de ser nuestra tarea llevar á todos esta nuéva tan feliz?»

El venerable anciano se levantó entónces, y rebosando su corazon de júbilo, colocó con solemne ademan sus manos arrugadas sobre la cabeza del ardiente jóven.

«¡Rey mio y mi Señor! exclamó: ¿Cuándo vendrás para llevar contigo á tu pobre y viejo siervo, ya que desde hoy este jóven animoso está pronto á tomar sobre sus juveniles hombros la empresa que yo, anciano débil, no puedo ya proseguir, pues que mis fuerzas me abandonaron por los años? Empero, tu voluntad sea hecha. Tú, que eres el anciano de los dias, conoces mejor que yo el tiempo en que me debes llevar. Yo sin embargo te estoy esperando siempre.»

La conversacion duró hasta muy entrada la noche, y terminó cuando la madre juntamente con sus hijos fueron inscriptos solemnemente como siervos del gran Rey.

Por fin, rendidos ya por el sueño, se acostaron para descansar siquiera algunos momentos ántes de la nueva aurora. Pero pronto hubieron de despertar deslumbrados por una luz repentina que resplandeció en su modesta habitacion. Era el enmascarado que entraba ahora de nuevo en el cuarto, no como ántes, negro, envuelto en terrible misterio, sino brillante

de luz;
tranqui

«A
mo goz
posad,
la glori
necedle
ñor; te

Entó
resplan
la espa
salieron
sus dos
puerta,
Barco
la orill
sus ojo
los tier
una est
una ve
un ray
quisiera
sobre e
la lobre

Desd
para la
va. *Eug*
dad Bla
tambien
ban en
aquel,
todos s
que ha
huespec
quienes
mensaje
amuleto
enemigo

de luz; el anciano le esperaba en pie, tranquilo y sereno.

«A Dios, amigos, exclamó: este mismo gozo os espera á vosotros un dia. Reposad, pues, tranquilos, sed celosos de la gloria de vuestro Soberano y permanecedle fieles. Ya voy, Rey mio y Señor; te veo, te conozco, sí, ¡eres tú!»

Entónces la mano de aquella figura resplandeciente se posó cariñosa sobre la espalda del viejo discípulo, y ambos salieron juntos de la casa. La madre y sus dos hijos los acompañaron hasta la puerta, desde donde pudieron ver el *Barco negro* que se hallaba anclado á la orilla; pero esta vez no aparecía á sus ojos espantoso y fúnebre como en los tiempos pasados; por el contrario, una estrella resplandecía en su proa, y una vez hecho á la vela, dejaba caer un rayo de luz blanquísima, cual si quisiera dejar marcada su fugaz estela sobre el Océano, é iluminar con su luz la lóbreguez de la noche.

Desde aquel momento dió principio para la madre y los hijos una vida nueva. *Eugenio* iba diariamente á la ciudad Blanca, *Engracia* y su madre iban tambien á las chozas que se levantaban en la orilla, y tanto estas como aquel, se complacian en anunciar á todos sus moradores la buena nueva que habian recibido del respetable huesped. Muchos de los habitantes á quienes se dirigieran despreciaron el mensaje, y siempre los fabricantes de amuletos eran sus mas encarnizados enemigos; no obstante, algunos hubo

que aceptaron gustosos la buena nueva y se hicieron siervos fieles de aquel rey; para estos, lo mismo que para la madre y sus hijos, el *Barco negro* vino á ser un mensajero de gozo y de paz indefinible.

Queridos lectores, pocas palabras bastan para esplicar la anterior alegoría.

La isla de que se ha hablado es la vida, este valle de lágrimas, el mundo. El *Barco negro* que condujo al rey es la muerte, castigo y estipendio del pecado, la cual para los que no conocen ni creen en Jesu-Cristo, es un mensajero terrible. Mas Jesu-Cristo, el Rey de la alegoría, ha vencido la muerte que quedó absorbida en su victoria, muriendo El mismo en el leño de la cruz; y para cuantos en El creen, la muerte ha perdido sus terrores, convirtiéndose en la antecámara del cielo, ya que el mismo Jesus con ella ha de recibir sus vasallos y guiarlos á la eterna bienandanza. Cito sus propias palabras: «En la casa de mi Padre muchas moradas hay... voy pues á prepararos lugar. Vendré otra vez y os tomaré á mí mismo, para que donde Yo estoy vosotros tambien esteis.» (Juan 14, 2. 5.) Y el apóstol Pablo dice: «Tampoco, hermanos, es menester que ignoreis acerca de los que duermen, para que no os entristezcais como los otros que no tienen esperanza. Pues si creemos que Jesus murió y resucitó, así tambien Dios traerá con El á los que durmieron en Jesus.» (1 Tesalonicenses 4, 13. 14.)



ISAÍAS 58, 4-9.

No ayuneis como hasta hoy, para que vuestra voz sea oída en lo alto. ¿Es tal el ayuno que yo escogí, que de día aflija el hombre su alma, que encorve su cabeza como junco, y haga cama de saco y ceniza? ¿Llamareis esto ayuno y día agradable á Jehová?

»¿No es ántes el ayuno que yo escogí, desatar las ligaduras de impiedad, deshacer los haces de opresion, y dejar ir libres á los quebrantados, y que rompáis todo yugo? ¿No es que partas tu pan con el hambriento, y á los pobres errantes metas en casa; que cuando vieses al desnudo lo cubras, y no te escondas de tu carne?

»Entónces nacerá tu luz como el alba y tu salud se dejará ver presto; é

irá tu justicia delante de tí y la gloria de Jehová será su retaguardia.»

RESPUESTA

Á LAS PREGUNTAS DE LA PÁGINA 64.

- 1.^a Porque Dios les concedió con el perdon la consolacion.
- 2.^a Recibirán la tierra por heredad.
- 3.^a Tener hambre y sed de justicia es anhelarla como el alimento cotidiano.
- 4.^a A todos los hombres.

PREGUNTAS

SOBRE EL EVANGELIO DE SAN MATEO.

Capítulo quinto.

¿Qué es padecer persecucion por causa de la justicia?

¿Qué quiere decir el reino de los cielos?

¿Qué cosa es maldecir?

¿A quiénes se ha prometido solamente la bienaventuranza?

ADVERTENCIA.

Este periódico saldrá á luz mensualmente, al precio de medio real cada número ó sea 6 reales al año; en provincias 8 reales.

En su confeccion se ha procurado distribuirlo en cuatro medios pliegos, á fin de que cada uno de ellos sirva como periódico semanal, para el uso de las escuelas dominicales.

Rogamos á todos los que se interesen por la educacion de los niños, que nos ayuden en esta tarea, remitiéndonos enigmas, cuentecitos, artículos de Historia de España ó universal, Geografia, Física é Historia natural.

Los pedidos y reclamaciones se dirigirán á la Librería Nacional y Extranjera, Calle de Jacometrezo 59.

MADRID: 1874.—Imp. de J. Cruzado, Peñon, 7.

AÑO I.



Jerus
vez en
nombre
Estaba